

Las humanidades frente...

VIENE DE I

Laurence Devillers: "Debemos construir urgentemente un mundo en el que humanistas y científicos trabajen juntos para aprovechar al máximo estas herramientas"



Laurence Devillers, doctora en Ciencias.

La competencia entre los gigantes digitales en torno a la IA generativa se ha intensificado desde la aparición de Chat GPT, marcada por una sobrecarga de revelaciones espectaculares e inversiones colosales que ascienden a miles de millones de dólares.

Hay dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, la falta de transparencia que permite a ciertos actores promover representaciones exageradas o poco realistas de la IA, tales como la "inteligencia general artificial"; y en segundo lugar, la legitimidad de las investigaciones éticas sobre la IA si no proceden de expertos tecnohumanistas.

Debemos construir urgentemente un mundo en el que humanistas y científicos trabajen juntos para aprovechar al máximo estas herramientas de IA y mejorar la inteligencia humana.

Docenta en Ciencias, profesora de inteligencia artificial y ética en la Universidad de París-Sorbona y en el Centro Nacional de Investigación Científica, la francesa Laurence Devillers trabaja en proyectos relacionados con la interacción social y afectiva entre humanos y robots y con la implementación de principios éticos en desarrollo de nuevas tecnologías.

Yuk Hui: "Hay un problema más fundamental detrás de la inteligencia artificial, a saber, el complejo académico-industrial"



Yuk Hui, filósofo de la tecnología.

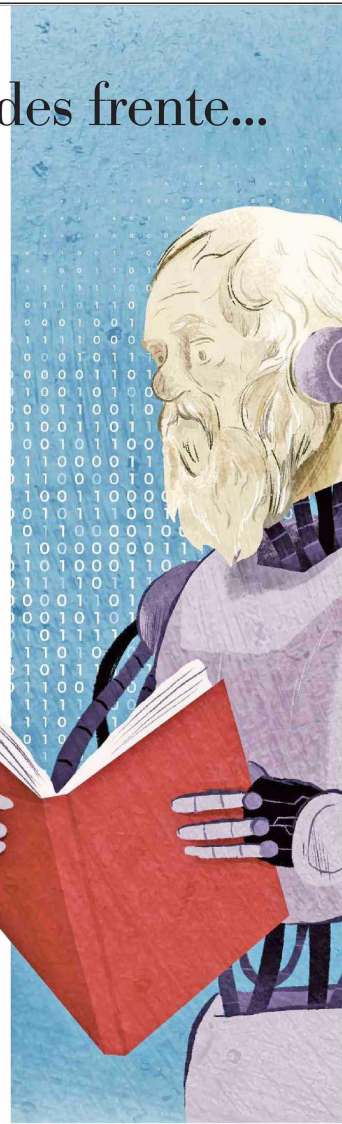
No hay humano al que proteger, lo que se pide proteger es el concepto histórico de lo humano. No hay humano sin tecnología, puesto que el humano como especie es un ser técnico: sin tecnología, ni siquiera es capaz de sobrevivir.

La tecnología que es constitutiva de lo que llamamos humano está dando lugar a la sensación de un gran peligro. Sin embargo, la raíz de este peligro no es la inteligencia artificial en sí, sino el efecto disruptivo de su aplicación.

El hecho es que las máquinas no se están rebelando contra el ser humano, sino que se ha capitalizado su efecto disruptivo, es decir, se ha utilizado para generar ganancias; también es un acto de autodestrucción.

Responder a ella demandando un cambio de la agenda del desarrollo tecnológico para ir más allá de la actual visión apocalíptica y del complejo académico-industrial. En su lugar, deberíamos investigar en la cultura profética, es decir, entender la IA como nuestra prótesis, que permite florecer a humanos y no humanos.

Nacido en China, con estudios de ingeniería informática y de filosofía en Hong Kong y Londres, es profesor en la Universidad Erasmus de Rotterdam. Yuk Hui es autor de ensayos como "Fragmentar el futuro", "Recursividad y contingencia", y "La pregunta por la técnica en China", en los que se pregunta por los límites entre naturaleza y tecnología, máquina y organismo, pregunta una diversificación a las aproximaciones a la cuestión tecnológica de acuerdo con las diversas culturas y cosmovisiones que constituyen a la humanidad.



Renata Salecl: "Es necesario dejar de ver los problemas de la sociedad principalmente a través del prisma de la tecnología"



Renata Salecl, filósofa y socióloga.

Lidiar con la IA y la digitalización no significa en absoluto dar la espalda a las nuevas tecnologías, ni abrazar el escepticismo total o crear pánico ante el hecho de que los robots, por ejemplo, pronto se apoderarán del mundo.

Las humanidades pueden, por ejemplo, ayudar a explicar por qué el público japonés tiene una actitud mucho más positiva hacia los robots que el estadounidense. Al mirar este fenómeno, uno necesita tener en cuenta que la industria cinematográfica estadounidense ha retratado, durante décadas, a los robots de forma claramente negativa.

Muchos sentimientos negativos hacia los robots hoy están relacionados con la suposición de que la robotización está quitando puestos de trabajo a las personas.

Kate Darling, investigadora del MIT, señala en su libro "The New Breed: How to Think About Robots" (la nueva raza: cómo pensar sobre robots) que la gente tiende a percibir los robots de forma antropomórfica.

Renata Salecl es una filósofa y socióloga eslovena, experta en teoría crítica, psicoanálisis y derecho y autora de libros como "Pasión por la ignorancia", "Angustia", "La tiranía de la elección" y "El placer de la transgresión", en los que reflexiona sobre cómo las estructuras sociales afectan a la subjetividad humana.

José María Lassalle: "Debemos empoderar a la sociedad con un poder crítico y emancipatorio"



José María Lassalle, filósofo y político.

Las humanidades pueden hacerlo todo. No olvidemos que el problema más grave que acompaña la introducción generalizada de la IA y el impacto social que tiene sobre nuestras sociedades es la deshumanización que provoca en ellas.

Las humanidades pueden dotar a la humanidad de la sabiduría que necesita para no ser víctima del poder que los seres humanos estamos poniendo en manos de las máquinas a través de la IA y de un complejo industrial-tecnológico que pugna por la hegemonía ante el poder político democrático.

Jocelyn Maclure: "Los grandes modelos lingüísticos no son dispositivos de rastreo de la verdad y no comprenden el significado de los datos que procesan"



Jocelyn Maclure, filósofo canadiense.

Uno de los mayores desafíos de la humanidad es encontrar la manera de gobernar y domesticar la IA y otras tecnologías digitales. Esto no se debe a que nos estemos acercando rápidamente a la inteligencia artificial general o a la superinteligencia artificial.

Esto no es tecno-catastrofismo. La IA puede acelerar descubrimientos científicos cruciales y mejorar la atención médica. Pero también difundir discursos tóxicos en la esfera pública, desvalijar las creaciones protegidas por derechos de autor de los artistas y tomar decisiones judiciales o médicas sesgadas y opacas.

empresas tecnológicas no suelen tener formación en humanidades y ciencias sociales. No tienen ni idea de si puede ser bueno para una persona en duelo interactuar con una réplica digital de su ser querido.

La IA se ha vuelto omnipresente. Toma decisiones de alto riesgo, recomienda los contenidos a los que estamos expuestos en línea y se hace pasar por agentes humanos. Hará falta un nuevo tipo de sabiduría individual y colectiva para ponerla en el lugar que le corresponde.

Jocelyn Maclure es un filósofo canadiense, profesor de filosofía y responsable de la Cátedra Jarvislowsky de Naturaleza Humana y Tecnología en la Universidad McGill. Es el actual presidente de la Comisión de Ética en Ciencia y Tecnología de Quebec, además de miembro de la Royal Society of Canada.